



UNIVERSIDAD
DE COSTA RICA

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA | ISSN 1659-4223



Número dedicado al
III Symposium internacional de historia de las masonerías y las sociedades patrióticas latinoamericanas y caribeñas: MASONERÍA, INDEPENDENCIA, REVOLUCIÓN Y SECULARIZACIÓN



Fecha de recibido: 6 agosto 2011 – Fecha de aceptación: 13 octubre 2011

“Semblanza sobre Martha Celis de la Cruz”

Jorge Rolando Almanza Cabrera

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica, Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza, España), Margaret Jacob (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana, Cuba), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles, Estados Unidos), Andreas Önerfors (University of Lund, Suecia), Céline Sala (Université de Perpignan, Francia), Roberto Armando Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador), Carlos Francisco Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón, España)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

© Jorge Rolando Almanza Cabrera y *REHMLAC*

Jorge Rolando Almanza Cabrera. Mexicano. Maestro en Administración (Negocios Internacionales), Facultad de Contaduría y Administración, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Profesor Facultad de Economía UNAM. Correo electrónico: jralmanza71@hotmail.com.

Citado en:

Academia.edu

Aladin. WRLC. Libraries Catalog

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Centre de recherche interuniversitaire sur les champs culturels en Amérique

CERGE EI. Portál elektronických časopisů. Univerzita Karlova v Praze

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

DOAJ. Directory of Open Access Journals

Freemasonry and Civil Society Program at UCLA

Fudan University Library Academic Resource Portal

Google académico

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Latindex.ucr. Repositorio de revistas de la Universidad de Costa Rica

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Semblanza sobre Martha Celis de la Cruz”

Jorge Rolando Almanza Cabrera

Martha Celis de la Cruz nació el 9 agosto 1950, en el seno de una familia de comerciantes en donde prevalecía una orientación hacia las prácticas protestantes con un ambiente un tanto rígido, pero heterogéneo, pues su madre había dejado el tradicional catolicismo mexicano para condescender con el esposo. En ese contexto, realizó sus estudios de primaria en la escuela conocida como el Instituto Juárez, en Coyoacán y de ahí pasó a la escuela de Fernando R. Rodríguez. Entre ambas instituciones obtuvo una formación arraigada en valores nacionales y en los principios que sólidamente se defendían en el país, pues siempre argumentaba con orgullo haber aprendido el “Himno a Juárez”. Con ello pudo advertir el viraje, que no evolución, sufrido en los últimos lustros por el México actual.

Al terminar ese ciclo, ingresó a la secundaria 35 también en esa delegación y allí mismo llevó a cabo la preparatoria, en la Número 6, entonces recién estrenada, de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cursó, en la misma UNAM, la carrera de periodismo y comunicación colectiva entre 1969 y 1972, también completó los estudios de maestría en comunicación, hacia principios de los años 80.

A partir del año 1971 entró a trabajar en la Subdirección Técnica de Información de la rectoría de la UNAM, en donde realizaba análisis de la prensa a través de métodos cuantitativos. En el curso del año siguiente estalló una larga huelga en la Universidad, entre 1972 y principios del siguiente año, al término de la cual el equipo que ahí trabajaba se desintegró, motivo por el cual ella pasó a prestar sus servicios en el Instituto de Investigaciones Sociales de la misma casa de estudios. La vivencia de esa huelga le sirvió para analizar y mantener un criterio singularmente crítico sobre las actuaciones de la llamada izquierda en México, pues si bien comulgaba con el propósito, reprobaba vehementemente los medios que hasta la fecha siguen siendo opacos, por ende inentendibles y, consecuentemente, ineficaces.

Una vez en el instituto, llevó a cabo, entre otros, una investigación sobre la publicidad en las revistas comerciales de las cuales logró tener un acervo considerable. Pese a su condición de técnico académico, casi siempre estuvo orientada a la investigación, incluso acabó haciéndola por su propia cuenta, aunque en el borde de las formas, pues su trabajo equivalía al de una investigadora, en tanto su condición la integraba dentro de ciertos grupos con otro estatus (menor). Por aquel entonces le daba preponderancia a las influencias psicológicas de tipo freudianas en la difusión de los mensajes, especialmente los ilustrados y simbólicos. Advertía una gran influencia de un aparato subyacente en el mundo que nos gobierna y, como comunicóloga conocía el impacto por el manejo de dichos recursos, aparentemente inocuos. Eso formaba parte de su análisis.

En este lugar desempeñó varios trabajos entre los cuales podríamos mencionar el análisis de las revistas de la comunidad libanesa entre 1930 y 1940, actividad que analizó en la casa de un miembro de esa comunidad, en un piso ubicado por el rumbo de La Merced, en el centro de la Ciudad de México. Con posterioridad participó en una investigación colectiva sobre la influencia que tuvo el idioma urdú. Con un grupo de investigación, mayoritariamente dominado por sociólogos, participó con unos primeros aportes, lo cual le sirvió para recibir una gran contribución a su formación, debido a la dirección prevaleciente en el equipo donde se integró, entre quienes se encontraba el profesor Oscar Uribe Villegas, quien le orientó con detalle sobre algunos puntos importantes a la hora de hacer algún trabajo de tipo científico o académico. Toda su vida recordó que el profesor le escribió, en la crítica a su trabajo, que haber pasado por la universidad no constituía una meta, sino tan sólo una breve etapa pues, apuntaba: “La universidad apenas si nos quita lo montaraz”. Crítica que toda su vida recordó con mucho cariño y como una sabia y atinada observación.

Por esas fechas también inició estudios incipientes del idioma chino a manera de complemento meramente cultural. Con posterioridad, dentro del mismo IIS se incorporó a un grupo en donde se llevaron a cabo estudios sobre sindicalismo en México. En esta oportunidad aprendió otras metodologías que le sirvieron para analizar y cuantificar datos y fenómenos políticos que se fueron suscitando durante el periodo de los años 60 y principios de los 70.

Al iniciar la década de 1980, como producto de su relación matrimonial, estuvo en Managua Nicaragua, en donde se llevaba a cabo la construcción del modelo sandinista. En la embajada de México, integró un Centro de documentación “Benito Juárez”, en lugar de una dispersión de documentos y datos que existían en diversas oficinas, esto permitió tener una visión muy completa del proceso sandinista en épocas de su gestación. La experiencia fue singularmente ilustrativa pues vivió con interés el proceso inicial de ese periodo, donde la campaña de alfabetización resultó ser un acontecimiento particularmente emotivo e interesante. En conjunto, el proyecto prometía un avance, no obstante coincidió en el tiempo, con el advenimiento de la llamada globalización cuya orientación es rigurosamente contraria al interés social, de modo que con sorpresa vivió, treinta años más tarde, una Managua con muchos casinos y muchos templos, según comentaba a su regreso de un congreso, en 2010.

Aquella experiencia fue ciertamente formativa en su profesión al estar permanentemente en contacto con varios enfoques acerca de un mismo fenómeno y así, por iniciativa propia, logró, entre cosas, integrar una colección completa del periódico "Barricada", en el transcurso del primer año de su existencia.

En alguna ocasión, hizo el comentario acerca de una compañera, también esposa de funcionario de otra embajada latinoamericana quien le había preguntado qué hacía ella cuando le daba el tedio, lo cual le resultó indignante y sorprendente porque ella, ni en ese momento, ni en toda su vida, tuvo tiempo para el tedio. A su regreso a México, se incorporó a la secretaría de gobernación, en la asesoría del secretario, en donde llevaron a cabo estudios sobre Centroamérica. En poco más de dos años, hizo una serie de investigaciones igualmente metódicas

y puntuales y, a finales del primer semestre de 1983, se incorporó al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

Con estos antecedentes se inicia otra etapa que pasó a ser definitiva en su vida y consistió en el estudio de las publicaciones periódicas en México durante el siglo XIX. Por razones inexplicables se le asignó el análisis del Periódico “El Monitor Republicano”, que fue uno de los dos más importantes de toda esa centuria. Con las etapas que vivió su impresor, Don Vicente García Torres, fue presentando con honradez una visión de los Méxicos convulsionados por el satanismo, por la Reforma, el imperio de los Habsburgo, la Restauración de la República y finalmente, el cierre del propio diario, al empezar el largo periodo de Porfirio Díaz. Su formación y los orígenes de su propia familia coincidían con los de Don Vicente (ambos provenientes del Estado de Hidalgo) por ello se identificó muy especialmente con la templanza y la necesidad de escribir la verdad. Durante mucho tiempo estuvo intrigada, como muchos otros autores, sobre las implicaciones de las logias masónicas en el devenir de esos años. Quiso saber si Don Vicente formaba parte de alguna logia pero terminó advirtiéndole que algún tipo de orientación no era más importante que la vocación por la honestidad y los principios.

Si algo perfiló la obstinada honestidad de Martha fue haber encontrado una serie de personajes íntegros en las publicaciones históricas, cuyos valores y actuaciones permitieron sostener este país, a pesar de las traiciones tan frecuentes y comunes de otro gran número de participantes opositores a ellos. Y extrañamente, el país avanzaba, pero sobre todo se estancaba por los continuos cambios y sucesiones, muchas veces desorientadas y sobre todo egoístamente interesadas.

En esa labor, inició una fase de la investigación donde su destreza consistió en el análisis profundo de los temas y la permanente búsqueda de documentos, frecuentemente muy extraños.

Por su dedicación a estas labores consiguió, con otros compañeros documentos sustancialmente insólitos como la referencia a los restos de la pierna de Santa Anna, la cual fue guardada en un recipiente de vidrio, conservada en alcohol y colocada en el nicho de una iglesia veracruzana. Pero durante la invasión estadounidense de 1847, dos integrantes de la soldadesca no encontraron nada mejor que profanar el recipiente y beberse el contenido el cual, en menos de cuarenta y ocho horas, los transfirió de este mundo, tras extraña borrachera. También consiguió una copia de otro sorprendente documento que fue la “Constitución de los ladrones”, contemporánea de aquellas mismas fechas.

La especialización que alcanzó la llevó a revisar exhaustivamente colecciones de publicaciones del siglo XIX. Con ello fue aprendiendo una cronología detallada de los acontecimientos y protagonistas del periodo referido. Pero más que la enumeración, conoció muy finamente sus planteamientos y los modelos de proyectos defendidos o buscados, así como los fundamentos de los mismos. Esto la llevó a repetir que su gran preocupación era la desaparición por muerte o por vejez de personas como nosotros, porque ya no habría quien explicara (por haber entendido) los acontecimientos de la patria, los cuales hoy (decía), acusan los mismos rasgos de entonces y casi sin variación. Explicaba con mucha claridad los

antagonismos de la guerra de independencia, donde un grupo (finalmente gobernante) no tenía más interés que proseguir con el sistema colonial, pero sin España. Y como, utilizando los planteamientos de sus adversarios se instalan en el poder, los transforman en héroes - que desde luego lo fueron - pero así (ejecutados) ya no estorbaban. En ese tenor veía la distracción, por un suceso espectacular, respecto de otra medida más trascendente o profunda, en especial el desmantelamiento del actual Estado mexicano.

La especialización que Martha fue adquiriendo la orilló a culminar sus últimos años con una intensidad verdaderamente asombrosa, por la cual no percibió ingresos adicionales más allá de su remuneración revisada periódicamente, conforme a las normas de su adscripción laboral. Se puede decir que básicamente fue movida por el interés y el gusto de conocer, lo cual se advierte en las ponencias, la participación en congresos, la adhesión a cuatro asociaciones académicas de las cuales fue fundadora en dos, todo ello con un número importante de contribuciones escritas en diversas publicaciones, tanto libros, capítulos de libros, como revistas, amén de participaciones en presentaciones, congresos y mesas redondas.

Con ello redobló su labor, pues simultáneamente inició un fructífero periodo de docencia en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con las cátedras de “Historia de México y procesos de comunicación I y II”. Su entusiasmo la llevó a realizar visitas con sus alumnos a diversas partes de la república, entre ellas el viaje en tren, en la ocasión del último recorrido que se llevó a cabo entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz.

Dentro de las diversas asignaciones que tuvo en su lugar de adscripción, también estudió el principio del Siglo XIX, a través de las prensas realista e independiente y, entre sus últimos trabajos, realizó una intensa investigación acerca de la censura en ese periodo. Descubrió un número importante de motivos para la amonestación y clasificó las leyes, decretos, reglamentos, edictos y una serie de reglamentos en los cuales encontró semejanzas con la actualidad, las cuales ponen de manifiesto nuestro retraso deliberado, pues quien ha conocido los detalles del sistema, no podía explicarlos más que de ese modo.

Hacia el año de 2008, detectó la existencia de un personaje singularmente sorprendente, pues se trataba de militar alemán de origen noble que habría emigrado a los Estados Unidos y que llegó a México por no haberse adaptado a dicho país. Aquí se unió al gobierno mexicano de la época de Santa Anna, a quien le declinó un puesto de ayudante personal, diciéndole que él no servía para eso. Luego ingresó al ejército y fue profesor en el colegio militar. Entre las vicisitudes que sufrió fue expulsado de nuestro país a Francia y regresó, tras un encarcelamiento y una posterior liberación, periodo en el cual pudo decirle a Maximiliano, en Londres, que si llegaba a México, podría perder la cabeza. El coronel Karl von Gagern regresó a México, participó al lado de las tropas juaristas y desempeñó con destreza diversas encomiendas, siempre apegado a la ley, basándose en la gran erudición y honestidad que le caracterizaron. Fue el último que entrevistó a Maximiliano en Querétaro, cuando ya estaba preso y éste le dijo: “Barón von Gagern, cuánta razón tenía usted”. Ahí pudo presenciar un último desplante de la esposa de Miguel Miramón hacia este. Se trataba de Doña Concha Lombardo, de quien el noble alemán escribe que no era

precisamente guapa, pero que no tuvo ningún inconveniente en volverse a casar a los tres meses de ejecutado su marido. Lo extraordinario de von Gagern es que escribía en los diarios y llegó a reclamar la siguiente reelección de Juárez, por incumplimiento a la ley y, en discusión con el ministro de Guerra, se vio obligado a dejar de nuevo el país. Von Gagern fue igualmente íntegro en toda su actuación y eso le valió el doble o triple exilio, pero el mayor respeto de todos. Este personaje le proporcionó a Martha el surgimiento de una breve correspondencia con descendientes de él quienes conocían poco sobre su antepasado.

Martha se caracterizó por una permanente búsqueda de información y de documentos, que con destreza sabía encontrar y fue una lectora imparable, una fina analista y una persona congruente entre su pensar y actuar. Por ello encontraba personajes de esa talla.

Sus últimas recomendaciones fueron no dejar de hacer y decir aquello que por haber estudiado, sabemos sobre el país y pugnar con nuestra visión por esas necesidades sociales. Hoy se vuelve indispensable estudiar y actuar como ella y continuar con esa línea de congruencia intelectual y política.

Martha Celis de la Cruz (1950-2011)



Anexo 1 Bibliografía de Martha Celis de la Cruz

Libros:

- Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822- 1855* (México: UNAM-IIB, 2000).
Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1855- 1876 (México: UNAM-IIB, 2003).

Capítulos en libros:

- “El empresario Vicente García Torres (1811-1894), en *Tipos y caracteres: la prensa mexicana (1822-1855)*”, en *Tipos y caracteres. La prensa mexicana, 1822-1855*, coord. Miguel Ángel Castro (México: UNAM-IIB, 2001), 147-159.
- “La propiedad literaria: el caso Carlos Nebel contra Vicente García Torres (1840)”, en *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, coord. Suárez de la Torre, Laura Beatriz & Castro, Miguel Ángel (México: Instituto Mora/UNAM-IIB, 2001), 489-504.
- “Carlos de Gagern en México 1853-1872”, en *Plumas y tintas en la prensa mexicana, viaje periodístico de los siglos XIX y XX*, coord. Pineda, Adriana (México: Universidad Michoacana de san Nicolás de Hidalgo, 2008).
- “Voces de libertad”, en *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, coord. Del Palacio Montiel, Celia & Martínez Mendoza, Sarely (México: Universidad Nacional Autónoma de Chiapas, 2008).
- “La Constitución de 1857. Historia y legado”, en *Edición conmemorativa del Bicentenario de la Independencia y del Centenario y de la Revolución Mexicanas (1810- 1910)*, coords. Moreno-Bonett, Margarita & López Castillo, Martha (México: UNAM, 2009).
- “¡Voces de la Libertad!”, *Bicentenario México 2010* (México: Unión de Expendedores y Voceadores de los periódicos de México, 2010).

Artículos:

- “El Monitor republicano: 1844-1896. Reseña histórica”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993).
- “Las primeras revistas sobre minería en México”, en *Gaceta Bibliográfica* 5, n. 20 (octubre-diciembre 2002).
- “La difusión y circulación de impresos en la época independiente de México”, en *Gaceta Bibliográfica* 7, n. 27-28 (julio-diciembre 2004): 77-86.
- “La legislación de la propiedad intelectual en México en el siglo XIX”, en *Nueva Gaceta Bibliográfica* 9, n. 34-35 (abril-septiembre 2006), 111-117.

“Presencia de la masonería alemana en México: Carlos de Gagern (1853-1885)”, *REHMLAC, Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica) 2, n. 2 (diciembre 2010-abril 2011): 151-159. rehmlac.com/recursos/vols/v2/n2/rehmlac.vol2.n2-mcelis.pdf.

Otros:

CD único, “Memorias del Encuentro de Comunicación, periodismo y literatura”, México D. F., Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Participación en la serie televisiva “Imagen del hechizo que más quiero la vida de José Joaquín Fernández de Lizardi”, transmitido del 25 de agosto al 22 de septiembre del 2009 y organizado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.